



Nunca es Tarde porque Dios es Fiel

(Serie en Lucas #1)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 1.5–17 (RVR60)

⁵Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. ⁶Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. ⁷Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada. ⁸Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, ⁹conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. ¹⁰Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. ¹¹Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. ¹²Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. ¹³Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. ¹⁴Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; ¹⁵porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. ¹⁶Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. ¹⁷E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

I. Gabriel visita a Zacarías (1.1-25)

Los «días de Herodes, rey de Judea» (v. 5) (Herodes el Grande) no fueron los mejores del pueblo judío, pero el sacerdote y su esposa fielmente oraban y servían a Dios a pesar de las adversidades. Dios tiene su remanente fiel incluso en los días más oscuros, gente como Zacarías («Jehová ha recordado»), Elisabet («mi Dios es un voto»), «Simeón» («oír»: 2.25–35) y Ana («gracia»: 2.36–38). Fue la providencia de Dios que permitió que escogieran a Zacarías para quemar el incienso, porque este ministerio lo realizaba el hombre una sola vez en su vida. Él había orado toda su vida de casado por un hijo; y ahora, mientras oraba, Dios le anunció la respuesta a sus peticiones.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

En Lucas se mencionan veintitrés veces a ángeles, pero sólo dos se mencionan por nombre en las Escrituras: Gabriel (**Daniel 8.16; 9.21; Lucas 1.19, 26**) y Miguel (**Daniel 10.13, 21; 12.1; Judas 9; Apocalipsis 12.7**). Cuánta gracia hay en que las primeras palabras del cielo fueron: «No temas». Esta es una frase que a menudo se encuentra en Lucas (**1.13, 30; 2.10; 5.10; 8.50; 12.7, 32**). «Gozo» y «regocijarse» se usan diecinueve veces en Lucas.

¿Estaba pidiendo Zacarías una señal cuando dijo: «¿En qué conoceré esto?» (Véase **1 Corintios 1.22**) Si fue así, le contestaron su petición; porque quedó mudo ;hasta que el hijo prometido tuvo ocho días de nacido! La fe abre nuestros labios en alabanza a Dios, en tanto que la incredulidad nos silencia (**2 Corintios 4.13**).

¡Qué honor para esta pareja de ancianos ser los padres del último y del más grande de los profetas (**7.25–28; Mateo 11.7–13**), el hombre que presentaría al Mesías a la nación! ;Pero qué tragedia que Zacarías no pudo proclamar por todas partes las buenas nuevas de que Dios estaba a punto de enviar al Mesías al mundo!¹

A. Anuncio del Nacimiento del Precursor (**1:5–25**)

1:5–6 Lucas comienza su narración presentándonos a los padres de Juan el Bautista. Vivían en la época en que el malvado **Herodes** el Grande era **rey de Judea**. Este rey era idumeo, esto es, un descendiente de Esaú.

Zacarías (que significa *Jehová recuerda*) era un **sacerdote** perteneciente al **turno de Abías**, uno de los veinticuatro turnos en el que David había dividido el sacerdocio judío (**1 Crónicas 24:10**). Cada turno era llamado a servir en el templo en Jerusalén dos veces al año de sábado en sábado. Había tantos sacerdotes en esta época que el privilegio de quemar incienso en el Lugar Santo venía una vez en toda la vida, si es que podía accederse al mismo.

Elisabet (que significa *el juramento de Dios*) descendía también de la familia sacerdotal **de Aarón**. Ella y su marido eran devotos judíos, solícitos en su observancia de las Escrituras del AT, tanto en lo moral como en lo ceremonial. Naturalmente, no eran sin pecado, pero cuando pecaban, se aseguraban de ofrecer un sacrificio u obedecer en la forma apropiada la demanda ritual.

1:7 Esta pareja **no tenían hijo**, lo que para cualquier judío era una condición oprobiosa. El doctor Lucas observa que la causa radicaba en la esterilidad de Elisabet. El problema estaba agravado por el hecho de que **ambos eran de edad avanzada**.

1:8–10 Un día, Zacarías estaba cumpliendo sus deberes sacerdotales en el **santuario**. Éste era un día magno en su vida, porque había sido escogido por suertes para **quemar incienso** en el Lugar Santo. **Toda la multitud del pueblo** estaba reunida **afuera** del santuario, y estaban **orando**. Nadie parece saber de manera concreta qué hora era la llamada **hora del incienso**.

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Es inspirador observar que este Evangelio comienza con el **pueblo orando** en el templo, y que termina con el pueblo alabando a Dios en el templo. Los capítulos en medio enseñan cómo hubo respuesta a las oraciones en la Persona y obra de Jesús.

1:11–14 Con el sacerdote y el pueblo dedicados a la oración, era un momento y marco apropiados para una revelación divina. **Se apareció un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar** —el lugar de favor—. Al principio, **Zacarías** se sintió aterrado; ninguno de sus coetáneos había jamás visto un ángel. Pero el ángel le tranquilizó con nuevas maravillosas. Le nacería **un hijo** a Elisabet, que sería llamado **Juan** (*el favor o la gracia de Jehová*). Además de traer **gozo y júbilo** a sus padres, sería para bendición de **muchos**.

1:15 Este niño iba a ser **grande a los ojos del Señor** (la única clase de grandeza que realmente importa). Ante todo, sería grande en su separación personal a Dios: no bebería **jamás vino** (hecho de uva) **ni licor** (hecho de grano).

Segundo, sería grande en sus dotes espirituales; sería **lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre**. (Esto no puede significar que Juan fuese salvo o convertido desde su nacimiento, sino sólo que el Espíritu de Dios estaba en él desde el principio para prepararlo para su especial misión como precursor de Cristo.)

1:16–17 En tercer lugar, sería grande en su papel como heraldo del Mesías. **A muchos** del pueblo judío haría **volver al Señor**. Su ministerio sería como el del profeta **Elías**, tratando de llevar al pueblo a una recta relación con Dios por medio del arrepentimiento.

Como observa G. Coleman Luck:

Su predicación volvería el corazón de padres descuidados a un verdadero interés espiritual por sus hijos. También volvería los corazones de hijos desobedientes y rebeldes a la «sabiduría de los justos».

En otras palabras, él se esforzaría por reunir del mundo una compañía de creyentes listos para encontrarse con el Señor cuando Él apareciese. Éste es un ministerio digno para cualquiera de nosotros.

Observemos cómo queda implicada la deidad de Cristo en los versículos **16** y **17**. En el versículo **16** se dice que Juan haría **volver**, con su ministerio, **a muchos de los hijos de Israel ... al Señor su Dios**. Luego, en el versículo **17** se dice que Juan **irá delante de él** [Gr.; RV; cf. Besson]. ¿A quién se refiere este *él*? Evidentemente, al Señor su Dios en el versículo precedente. Y, sin embargo, sabemos que Juan fue el precursor de *Jesús*. La inferencia es entonces clara. Jesús es Dios.

1:18 El anciano **Zacarías** quedó abrumado ante la absoluta imposibilidad de la promesa. Tanto él como su **mujer** eran demasiado **viejos** para ser padres de un niño. Su quejosa pregunta expresaba todas las dudas que atesoraba en su corazón.

1:19 El ángel le respondió primero presentándose como **Gabriel** (*fuerte de Dios*). Aunque comúnmente descrito como arcángel, es mencionado en la Escritura sólo

como uno que está **de continuo en la presencia de Dios** y que lleva mensajes de Dios al hombre (**Daniel 8:16; 9:21**).

1:20 Por cuanto Zacarías había dudado, perdería el habla **hasta** el nacimiento del niño. Siempre que un creyente abriga dudas acerca de la palabra de Dios, pierde su testimonio y su cántico. La incredulidad sella los labios y permanecen sellados hasta que vuelve la fe y prorrumpe en alabanza y testimonio.

1:21–22 En el exterior, **el pueblo** estaba aguardando con impaciencia; generalmente, el sacerdote que quemaba el incienso salía mucho más pronto. Cuando ya por fin **Zacarías** se presentó fuera, tuvo que comunicarse con ellos **haciéndoles señas**. Entonces supieron **que había visto una visión en el santuario**.

1:23 Después de haber cumplido su turno **de servicio sacerdotal**, Zacarías se volvió a su casa, todavía incapaz de hablar, tal como había predicho el ángel.

1:24–25 Cuando **Elisabet** quedó encinta, se encerró en su casa durante **cinco meses**, regocijándose de que **el Señor** hubiese visto bueno liberarla del **oprobio** de ser estéril.²

² MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586